

IV. LAS PASIVAS PSICOLÓGICAS¹

Berit Gehrke y Cristina Sánchez Marco
Universitat Pompeu Fabra y Gjøvik University College
BORRADOR, 7 de agosto de 2013

1. Introducción

El objetivo fundamental de este artículo es explorar la interpretación de las construcciones formadas por *ser* y *estar* con participios pasados de verbos psicológicos, que se definen como aquellos predicados que tienen un argumento experimentante en su red temática, e.g. *preocupar* y *amar*.² En este artículo estudiamos las propiedades de las construcciones participiales formadas por *ser* y *estar* con este tipo de predicados, a partir de un análisis cuantitativo y cualitativo de las ocurrencias de estas construcciones en un corpus del español. Concretamente, la cuestión fundamental que indagamos en este artículo es si las construcciones participiales formadas con estos predicados se interpretan como pasivas verbales y adjetivales, o si tienen otras características que las diferencian esencialmente de estos tipos de pasivas y, por tanto, pueden tener otro tipo de interpretación.

La hipótesis de partida, en el caso del español, es que las construcciones participiales con *ser* forman en todos los casos pasivas verbales, como en (1a), y, en cambio, las construcciones participiales con *estar* se interpretan como pasivas adjetivales, como en (1b). Como es de todos sabido, las pasivas verbales en español son construcciones participiales en las que, como en (1a), el argumento externo, si está expreso, aparece en una frase preposicional introducida por *por* (*por los musulmanes*) y el sujeto sintáctico realiza el papel de tema (*el ejemplar*). En cambio, en el caso de las pasivas adjetivales generalmente se suele asumir que estas construcciones describen el resultado de una eventualidad previa, descrita por el participio.³ Dicho resultado afecta a la entidad expresada por el sujeto de la construcción (*Martín*, en (1b)) que, por regla general, es el argumento interno del verbo subyacente.⁴ Aunque, como veremos, estas construcciones también pueden aparecer con frases preposicionales que expresan argumentos externos, como en (1c), las propiedades de estos modificadores son diferentes (ver Gehrke & Sánchez Marco en prep.).⁵

¹ Agradecimientos: Josep Maria Fontana, Alfredo García Pardo, Rafael Marín, Ángela Lucía Di Tullio.

² El experimentante es un papel temático que describe entidades (animadas) capaces de sentir estados psíquicos.

³ Esta suposición también se realiza frecuentemente para el análisis de estas construcciones en otras lenguas; véase, por ejemplo, Meltzer-Asscher (2011), que realiza una propuesta en esta línea para el hebreo, al defender que las pasivas adjetivales en esta lengua únicamente se pueden formar con predicados ‘téllicos’.

⁴ McIntyre (2013) denomina este fenómeno *Generalización de Argumento Directo* (*‘Direct Argument Generalisation’*).

⁵ En concreto, con las pasivas verbales las frases preposicionales que expresan argumentos externos contienen nombres con un fuerte contenido referencial (e.g. nombres propios y pronombres), mientras que con

(1)

- a. El ejemplar en cuestión *era venerado* por los musulmanes, pues estaba manchado con la sangre del califa mártir, y se conservaba con el máximo cuidado.
- b. Martín *estaba preocupado*, buscando la manera de seguir los consejos de Tellagorri y de dedicarse al comercio.
- c. *Estaban alterados* por una ilusión tan ridícula que sólo podía alimentar Satanás.

Si volvemos a la cuestión principal sobre la interpretación de las pasivas formadas con verbos psicológicos, la distinción morfológica entre los dos tipos de pasivas en español debería permitir deslindar fácilmente la interpretación de las construcciones de participio formadas con *ser* y *estar*. En pocas palabras, de esta manera podríamos comprobar si se pueden formar pasivas verbales o adjetivales, ambas, o ninguna, con predicados psicológicos. Sin embargo, y como iremos viendo a lo largo de este artículo a partir del análisis de datos del corpus, esta afirmación es excesivamente simplificadora. Para ilustrar esto, véase el ejemplo (2), en el que la construcción participial está compuesta por la forma personal en presente de indicativo del verbo *ser* y el participio del verbo psicológico *distraer(se)* pero, como sugiere el adverbio de grado *muy*, parece que estamos más bien ante una construcción adjetiva (copulativa), y no ante una pasiva verbal; cf. Emonds (2006), Maienborn (2007). Tradicionalmente, se ha defendido que ejemplos como (2) son más bien casos de adjetivos lexicalizados (ver, entre otros, Fernández Leborans 1999). Sin embargo, como veremos más adelante, algunos ejemplos de este tipo muestran características que hacen que la distinción entre la categoría de adjetivo y de participio no esté tan clara.

(2) Juan *es muy distraído*.

En este sentido, el contenido de este artículo está en la encrucijada de dos de los temas más estudiados en la gramática del español. Por un lado, la interpretación de los participios pasivos, que pueden tener usos verbales y adjetivales, e.g. Bosque (1990); por otro lado, la interpretación de las construcciones de *ser* y *estar* con participios pasados y adjetivos, en cuyo caso se asume generalmente que cuando se combinan con *ser* se interpretan como oraciones copulativas de nivel individual y cuando aparecen con *estar* de nivel de estadio (Marín, 2004). Además, en este artículo exploramos otra cuestión, que está relacionada con las propiedades semánticas de los verbos que pueden formar pasivas, verbales y adjetivales. Si se parte de la idea, a menudo aceptada, de que las pasivas adjetivales expresan el resultado de un evento, solo esperaríamos encontrar este tipo de construcciones cuando el verbo del que deriva el participio es una realización o un logro, en términos aspectuales (Vendler, 1957). Por tanto, si los predicados psicológicos son estativos, como se ha señalado en numerosos estudios (Marín & McNally, 2011, Marín, 2012, etc.), no se deberían poder formar pasivas adjetivales en ningún caso. Sin embargo, las construcciones formadas por *estar* en combinación con verbos psicológicos, como en (3), son muy frecuentes, como mostraremos con datos de corpus en § 4.

(3) Juan *está maravillado* de lo que su hermano ha hecho.

El hecho de que los predicados psicológicos forman pasivas adjetivales sugiere o bien que estos predicados no son estativos, al menos no todos, o bien que las pasivas adjetivales también pueden formarse a partir de predicados estativos, en contra de la suposición habitual.

Como estudio de caso para aclarar la cuestión de si los predicados psicológicos pueden formar o

las pasivas adjetivales los nombres son no referenciales (e.g. indefinidos, sintagmas nominales desnudos, sintagmas nominales no referenciales o genéricos).

no construcciones pasivas verbales y adjetivales, solamente una de ellas o ninguna, y basándonos en predicciones que se derivan de los estudios teóricos existentes sobre la semántica y la sintaxis de las pasivas y sobre los verbos psicológicos, en este artículo presentamos los resultados de un análisis de corpus sobre las construcciones participiales formadas con predicados psicológicos, que denominamos *pasivas psicológicas*.

Los contenidos de este artículo son los siguientes. En § 2 presentamos el estado de la cuestión sobre la formación de las pasivas psicológicas. A continuación, en § 3, esbozamos el marco teórico básico sobre los predicados psicológicos y las pasivas verbales y adjetivales. En § 4 presentamos el corpus y el resultado del análisis de corpus sobre las construcciones formadas con estos verbos. El artículo concluye en § 5, con un resumen y algunas conclusiones generales.

2. Estado de la cuestión

Precisamente la cuestión de si los predicados psicológicos, especialmente aquellos que tienen un experimentante objeto en caso acusativo, pueden formar pasivas verbales o adjetivales ha sido el tema de numerosos estudios (Belletti & Rizzi, 1988; Grimshaw, 1990; Landau, 2002, 2010, entre otros). A este respecto, se pueden distinguir tres posiciones diferentes.

Un grupo de autores, como Belletti & Rizzi (1988) -trabajo al que nos referiremos como B&R de aquí en adelante- y Grimshaw (1990), sostiene que tan solo los predicados psicológicos cuyos sujetos tienen el papel temático de experimentante, e.g. italiano *amare* 'amar', pueden formar pasivas verbales, mientras que los de experimentante objeto no, ya que estos predicados carecen de argumento temático externo. Para estos autores, las pasivas formadas con estos predicados son en realidad pasivas adjetivales, y no verbales. El hecho de que, en italiano, no existan formas participiales regulares de algunos de estos verbos, (4a) y (4b), y de que no puedan ser modificados por sintagmas oblicuos que introducen el argumento externo, como los que aparecen con pasivas verbales, (4b), apoya este análisis. Estos autores, basados en estos diagnósticos, proponen que los verbos psicológicos de experimentante objeto son en realidad inacusativos y, como tales, no pueden formar pasivas verbales.

(4) (ejemplos 55b y 56 de B&R, 1988)

a. Sono {*stufato/*stancato/*entusiasmato} dalle sue idee.

soy hartado cansado entusiasmado por-las sus ideas

buscada: 'Estoy hartado/cansado/entusiasmado por sus ideas.'

b. Sono {stufo /stanco/entusiasta} dalle sue idee.

soy hartado cansado entusiasta por-las sus ideas

'Estoy hartado/cansado/entusiasta de sus ideas.'

c. Gianni è appassionato di/*da Maria.

Gianni es apasionado por Maria

buscada: 'Gianni está apasionado de/por Maria.'

Otro grupo de autores, como Mulder (1992) y Pesetsky (1995), argumenta, en contra, que los verbos psicológicos con experimentante objeto pueden formar pasivas verbales, ya que estos predicados son transitivos. Pesetsky (1995) señala que, de hecho, este es el caso tanto del inglés como el italiano, y se basa en ejemplos de los mismos B&R (1988) en los que el predicado viene modificado por un sintagma oblicuo de argumento externo, como en las pasivas verbales; véanse ejemplos en (5) y (6).

(5) (ejemplos de Pesetsky, 1995, pág. 22)

a. Bill was angered by Mary's conduct.

Bill fue enfurecido por María-de conducta

‘Bill fue enfurecido por la conducta de María.’

b. The paleontologist was pleased by the discovery of the fossil.

el paleontólogo fue complacido por el descubrimiento de el fósil

‘El paleontólogo fue complacido por el descubrimiento del fósil.’

(6) (ejemplos de Pesetsky, 1995, pág. 23, *apud* B&R, pág. 47)

a. Gianni è disgustato dalla corruzione di questo paese.

Gianni SER disgustado de-la corrupción de este país

‘Gianni es/está disgustado por la corrupción de este país.’

b. Gianni è affascinato da questa prospettiva.

Gianni SER fascinado de esta perspectiva

‘Gianni es/está fascinado por esta perspectiva.’⁶

Por último, Landau (2002, 2010) sostiene que hay algunas lenguas que permiten formar pasivas verbales con algunos predicados de experimentante objeto -este es el caso del inglés, el holandés, o el finés-, mientras que hay otras lenguas, como el italiano, francés o hebreo, que no lo permiten. Landau se focaliza en explorar la cuestión de si los verbos con experimentante objeto forman pasivas verbales, e identifica dos factores: el primero, un factor universal, relacionado con las propiedades aspectuales de estos verbos, según el cual los verbos estativos de experimentante objeto no forman pasivas verbales y los agentivos sí las forman; y, el segundo, relacionado con la sintaxis del caso inherente (véase la fuente citada para más detalles). De acuerdo con este autor, únicamente los verbos psicológicos de experimentante objeto que tienen una lectura agentiva pueden formar pasivas verbales, como en (7a), mientras que los estativos no pueden formarlas, (7b).

(7)

a. Bill was enraged by totally innocent remarks.

Bill SER.PASADO enfadado por totalmente inocente comentarios

‘Bill fue/estuvo enfadado por comentarios completamente inocentes.’

b. *Panini was eluded by Smith’s name.

Panini SER.PASADO evitado por Smith-de nombre

buscada: ‘Panini fue/estuvo evitado por el nombre de Smith.’

Como hemos visto, algunos de estos autores apoyan su argumentación en la presencia de modificadores oblicuos. Si la construcción aparece con sintagmas preposicionales, que introducen el argumento externo, dicha construcción se interpreta como pasiva verbal. Volveremos a este asunto en la siguiente sección, pero adelantamos aquí que la sola aparición de modificadores preposicionales con estas construcciones no es un diagnóstico conclusivo sobre la naturaleza verbal o adjetival de la pasiva, ya que las pasivas adjetivales también pueden aparecer con estos modificadores (véase e.g. Gehrke en prensa, Gehrke & Sánchez Marco en prep.).

Aunque la mayoría de estos autores basan esta controversia en términos sintácticos, concretamente en que el carácter inacusativo de los verbos con experimentante objeto no permite que formen pasivas verbales, una parte fundamental de esta controversia se basa, seguramente, en que

⁶ El italiano no distingue morfológicamente las pasivas con las cópula *ser* o *estar* y por ello en la glosa y la traducción de estos ejemplos hemos dejado este rasgo sin concretar.

tampoco hay acuerdo general sobre la semántica léxica o aspectual de los verbos psicológicos. Si bien la mayoría de los autores defiende que los verbos psicológicos de experimentante sujeto, como por ejemplo *amar* o *temer*, denotan estados (de nivel individual), en el caso de los psicológicos con experimentante objeto hay propuestas muy variadas. Algunos trabajos clásicos sobre el inglés los consideran télicos (Grimshaw, 1990; Pustejovsky, 1991; Tenny, 1994) o causativos dinámicos (Pesetsky, 1995; van Valin y LaPolla, 1997). Más recientemente, otros coinciden en considerarlos estativos, o bien tanto estativos como no estativos; véase Arad (1999) para el inglés, Pylkkänen (1999) para el finlandés, Rozwadowska (2000) y Biały (2005) para el polaco, y Marín (2001), Marín (2011), Marín y McNally (2011) y Fábregas et al. (2012), para el español.

Concretamente en el caso del español, es interesante estudiar la formación de pasivas con predicados psicológicos ya que, de manera similar a otras lenguas como el alemán, el hebreo o el griego (véase e.g. Kratzer, 2000; Meltzer-Asscher, 2011; Anagnostopoulou, 2003, respectivamente), esta lengua distingue morfológicamente entre las pasivas verbales, expresadas por *ser* en combinación con un participio pasado, y las adjetivales, expresadas por *estar* con participio pasado. Además, el hecho de que gran parte de los verbos psicológicos tiene una variante reflexiva con *se*, que, también tiene un significado pasivo en algunos contextos, permite explorar esta cuestión teniendo también en cuenta esta característica.

3. Marco teórico

En esta sección exponemos el marco teórico sobre la semántica y la sintaxis de los verbos psicológicos, en § 3.1, y de las pasivas adjetivales y verbales, en § 3.2. El marco teórico y los diagnósticos aquí presentados forman la base teórica para el análisis de datos, en § 4. Esta sección no pretende ser una revisión exhaustiva del estado de la cuestión, y por tanto remitimos al lector a la bibliografía citada para un nivel de detalle más profundo.

3.1. Los predicados psicológicos

El punto de partida teórico sobre los verbos psicológicos en este artículo es el trabajo fundacional de B&R (1988). B&R, apoyándose en datos del italiano (como los presentados en (4), en el apartado anterior), proponen el siguiente principio, en (8), sobre la red temática de los predicados psicológicos:

- (8) *Principio de Ligamiento de los verbos con experimentante* (en B&R, 1988): Dada una red temática (Θ) [Experimentante, Tema], el Experimentante se proyecta en una posición más elevada que el Tema.

Estos autores identifican tres tipos de verbos psicológicos, según sea la posición sintáctica en la que se expresan estos papeles temáticos. En el caso de los verbos del tipo *fear* ‘temer’, en inglés, o el italiano *temere*, el argumento temático del experimentante se genera en la posición sintáctica de sujeto (que es la razón por la que más tarde Pesetsky, 1995, los denomina *verbos de experimentante sujeto*), y el tema (o estímulo) en la posición de objeto; véase (9), ejemplo (1) en B&R.

- (9) Gianni teme questo.
Gianni teme esto
‘Gianni teme esto.’

B&R argumentan que este es el único tipo de predicado psicológico con el que se pueden formar pasivas verbales; (10).

(10) María era amada por Juan.

Los otros dos tipos de verbos psicológicos identificados por B&R son los llamados *verbos de experimentante objeto*, si se toma la denominación utilizada por Pesetsky. Estos verbos, como por ejemplo los verbos en italiano *preoccupare* (o, en inglés, *worry* ‘preocupar’) o *piacere* (*please* ‘placer’), tienen experimentantes en caso acusativo, en la posición sintáctica de objeto directo, (11a), y en dativo, como objeto indirecto (11b).

(11) *Verbos de experimentante objeto* (ejemplos de B&R, 1988, pág. 291)

- a. Questo preoccupa Gianni.
esto preocupa a-Gianni
‘A Gianni le preocupa esto.’
- b. A Gianni piace questo.
a Gianni le-gusta esto
‘A Gianni le gusta esto.’

Dado el Principio de Ligamiento, presentado en (8), B&R sostienen que, en el caso de los verbos de experimentante objeto, el argumento en la posición de sujeto (el tema) es un sujeto derivado, ya que este se ha desplazado desde la posición de objeto, interna al sintagma verbal (SV), y el argumento experimentante se genera internamente al SV en una posición más elevada que la posición de objeto. Bajo la suposición, generalmente aceptada, de que las estructuras con sujetos temáticos (estructuras inacusativas) no pueden sufrir pasivización, como demuestra el hecho de que no se pueden formar pasivas a partir de verbos ergativos o de elevación, de dicho análisis sobre la red temática de los verbos de experimentante objeto se deduce que los verbos de experimentante objeto no pueden formar pasivas verbales. Las pasivas de los verbos del tipo *preoccupare*, como en (12), ejemplo 47, en B&R, 1988), por tanto, son pasivas adjetivales, y no verbales.

- (12) a. Gianni è disgustato dalla corruzione di questo paese.
Gianni está disgustado por-la corrupción de este país
‘Gianni está disgustado por la corrupción de este país.’
- b. Gianni è affascinato da questa prospettiva.
Gianni está fascinado por esta perspectiva
‘Gianni está fascinado por esta perspectiva.’

El hecho de que estos participios admiten morfología adjetival, como por ejemplo los superlativos, en (13), y de que no puedan aparecer con el verbo *venire*, que selecciona únicamente participios verbales en italiano, (14), corroboran este análisis de las construcciones formadas con predicados de experimentante objeto.⁷

(13) Gianni è affascinatissimo, preoccupatissimo etc.

⁷ El análisis adjetival de estas construcciones propuesto por estos autores también se apoya en el hecho de que los participios de estos verbos muestren únicamente formas irregulares, similares a las que Bosque (1990) denomina *participios truncos*, y en la incompatibilidad de aparecer con clíticos en las oraciones de relativo reducidas.

Gianni está fascinadísimo, preocupadísimo etc.
'Gianni está fascinadísimo, preocupadísimo etc.'

- (14) a. Gianni viene temuto da tutti.
Gianni viene temido por todos
'Gianni es temido por todos.'
- b. *Gianni viene preoccupato da tutti.
Gianni viene preocupado por todos
buscada: 'Gianni viene preocupado por todos.'

En (15) se resumen las predicciones que se derivan de B&R (1988) sobre la interpretación de las pasivas formadas con verbos de experimentante objeto:⁸

- (15) Predicciones de B&R (1988):
- a. Los verbos de experimentante objeto no forman pasivas verbales.
- b. Las pasivas formadas con verbos de experimentante objeto son pasivas adjetivales.

Arad (1999), en cambio, sostiene que los verbos de experimentante objeto admiten tres lecturas diferentes. En la lectura agentiva, existe un argumento externo, el agente, que intencionadamente ocasiona un cambio de estado en el experimentante; (16) (ejemplo (2) en Arad, 1999).

- (16) Nina frightened Laura deliberately / to make her go away.
Nina asustó Laura deliberadamente para hacer la ir lejos
'Nina asustó a Laura intencionadamente / para que se fuera.'

En la lectura eventiva, el argumento externo es la causa que provoca un cambio en el estado mental del experimentante; (17) (ejemplo (3) en Arad, 1999).

- (17) a. Nina frightened Laura unintentionally / accidentally.
Nina asustó Laura accidentalmente
'Nina asustó a Laura accidentalmente.'
- b. The explosion / the noise / the thunderstorm frightened Laura.
la explosión el ruido la tormenta asustó Laura
'La explosión / el ruido / la tormenta asustó a Laura.'

Por último, en la lectura estativa no existe el argumento externo de agente ni tampoco se expresa ningún cambio de estado mental. Esta última, según Arad, es la lectura psicológica más habitual; (18) (ejemplo (4) en Arad, 1999).

⁸ De manera similar, Grimshaw (1990) sostiene que los verbos de experimentante objeto no forman pasivas verbales. Sin embargo, de acuerdo con esta autora, esto se debe a que los verbos de experimentante objeto son estativos, y este tipo de predicados únicamente puede formar pasivas adjetivales; véase también Pesetsky (1995).

- (18) a. John / John's haircut annoys Nina.
 John de John corte de pelo molesta Nina
 ‘(El corte de pelo de) John molesta a Nina.’
- b. John / John's behavior / nuclear war frightened Nina.
 John de John comportamiento nuclear guerra asustó Nina
 ‘(El comportamiento de) John / la guerra nuclear asustó a Nina.’
- c. This problem concerned Nina.
 este problema preocupaba Nina
 ‘Este problema preocupaba a Nina.’
- d. Blood sausage disgusts Nina.
 sangre salchicha repugna Nina
 ‘A Nina le repugna la salchicha de sangre.’

Arad muestra que, en su lectura agentiva, las propiedades típicamente asociadas a los predicados psicológicos como una indicación de la ausencia de argumento externo, como por ejemplo la imposibilidad de ligar clíticos anafóricos y de ser incrustados en una construcción causativa, así como el hecho de que no es posible extraer los objetos de los verbos de experimentante objeto, desaparecen, y el predicado se comporta como un verbo transitivo con argumentos canónicos externo (sujeto) e interno (objeto).⁹ Además, el verbo psicológico en esta lectura expresa un cambio de estado y, por tanto, es télico.

En la misma línea, Pesetsky (1995) argumenta en contra del análisis propuesto por B&R (1988). Como hemos visto antes, B&R (1988) señalan que los participios de los verbos de experimentante sujeto pueden aparecer como complementos de *venire* (19a), al tratarse de participios verbales, mientras que los de verbos experimentante objeto no pueden hacerlo (19b, 19c) (ejemplo (65) en Pesetsky, 1995).

- (19) a. Gianni viene apprezzato dai suoi concittadini.
 Gianni viene apreciado por sus conciudadanos
 ‘Gianni viene querido por sus conciudadanos.’
- b. *Gianni viene affascinato da questa prospettiva.
 Gianni viene fascinado por esta perspectiva
buscada: ‘Gianni viene fascinado por esta perspectiva.’
- c. *Gianni viene preoccupato da tutti.
 Gianni viene preocupado por todos
buscada: ‘Gianni viene preocupado por todos.’

Sin embargo, cuando el contexto posibilita una lectura agentiva, como Pesetsky argumenta de acuerdo con Zucchi, *venire* puede combinarse con participios de verbos de experimentante objeto; (20) (ejemplo (66) en Pesetsky, 1995).

⁹ Para más ejemplos remitimos al lector a la fuente citada.

- (20) a. (?) Il pubblico venne affascinato dalla conclusione di quel concerto.
 el público vino fascinado por-la conclusión de aquel concierto
 ‘El público vino fascinado por el final de aquel concierto.’
- b. Gianni venne spaventato da questa prospettiva alle cinque.
 Gianni vino asustado por esta perspectiva a las cinco
 ‘Gianni vino a las cinco asustado por esta perspectiva.’
- c. ? Gianni venne terrificato da questa prospettiva (alle cinque).
 Gianni vino aterrorizado por esta perspectiva (a las cinco)
buscada: ‘Gianni vino aterrorizado por esta perspectiva (a las cinco).’

Estos argumentos nos llevan a diferentes predicciones con respecto a la posibilidad de formar pasivas verbales con los verbos de experimentante objeto, que están resumidas a continuación, en (21):

- (21) *Predicciones de Pesetsky (1995) y Arad (1999)*:
- a. Los verbos de experimentante objeto con lectura agentiva forman pasivas verbales.
- b. Los verbos de experimentante objeto con lectura estativa no forman pasivas verbales.

Por tanto, para saber si una construcción pasiva dada formada con verbos de experimentante objeto es verbal o adjetival es importante tener en cuenta también la naturaleza aspectual del predicado psicológico en el contexto dado. Al respecto, hay consenso general sobre la idea de que tanto los verbos del tipo *temer* (de experimentante sujeto) como los verbos del tipo *agradar* (de experimentante dativo) son estativos. Sin embargo, entre los verbos de experimentante objeto en caso acusativo, se suelen distinguir entre los estativos y los eventivos. Así, según Landau, los verbos de este tipo, como el inglés *worry* ‘preocupar’, pueden ser estativos o eventivos, dependiendo de si el estímulo es meramente una causa, como en (22), o un agente, como en (23) ((8) y (9) en Landau, 2010; véase allí para más detalles y referencias).

- (22) a. *The solution is occurring to Mary right now.
 la solución está ocurriendo a Mary justo ahora
buscada: ‘La solución se le está ocurriendo a Mary justo ahora.’
- b. Bob (*deliberately) mattered to his boss.
 Bob deliberadamente importaba a su jefe
buscada: ‘Bob le importaba a su jefe a propósito.’
- (23) a. The noise is scaring Mary right now.
 el ruido está asustando Mary justo ahora
 ‘El ruido le está asustando a Mary justo ahora.’
- b. John embarrassed Maggie (on purpose/unintentionally).
 John avergonzó Maggie (a propósito/intencionadamente)
 ‘John avergonzó a María (a propósito/intencionadamente).’

En el caso del español, los verbos de experimentante objeto pueden aparecer en tres

configuraciones sintácticas diferentes: la configuración acusativa (24a), la configuración de dativo (24b) y la reflexiva (24c) (ejemplo (1) en Marín y McNally, 2011, M&M de aquí en adelante; véase también la bibliografía allí citada).

- (24) a. Marta lo molesta.
b. El humo le molesta.
c. Josep se molesta.

M&M exploran la semántica de los predicados reflexivos psicológicos, como en (24c), y distinguen dos tipos diferentes. En primer lugar, los verbos del tipo *enfadarse*, que describen logros puntuales (en el sentido de Piñón 1997); segundo, los verbos del tipo *aburrirse*, que denotan estados incoativos no puntuales. Ambos tipos son incoativos, atélicos y no dinámicos, pero difieren en su duratividad (de la que carecen los primeros).

Para los objetivos de este artículo es interesante también tener en cuenta la distinción que Fábregas et al. (2012) realizan entre los predicados psicológicos estativos y no estativos. Fábregas et al. (2012) exploran las propiedades aspectuales de los predicados psicológicos, y las nominalizaciones derivadas de estos predicados. Es razonable suponer que las restricciones que se distinguen en el caso de las nominalizaciones de los predicados psicológicos podrían trasladarse al dominio de las pasivas adjetivales y verbales psicológicas. Existen dos razones para ello: Primero, tanto las nominalizaciones como las pasivas adjetivales se derivan de verbos y ambas implican un cambio de categoría gramatical (de verbo a nombre y adjetivo); y, segundo, tanto en las nominalizaciones como las pasivas el argumento externo del verbo se suprime. Por esto, presentaremos a continuación las observaciones de estos autores.

Fábregas et al. (2012) parten de la visión generalmente aceptada de que todas las nominalizaciones psicológicas son estativas (ver, e.g., Pesetsky, 1995, pág. 71 ss.) y de que las nominalizaciones morfológicamente derivadas de verbos heredan las propiedades aspectuales de dichos predicados. Partiendo de estas dos ideas, Fábregas et al. (2012) identifican el caso potencialmente problemático de las nominalizaciones que aparentemente se derivan de los verbos puntuales reflexivos identificados como logros (y, por tanto, no estativos), en M&M. Si existen las nominalizaciones derivadas de estos verbos, y también los verbos que son logros (aspectualmente), no se puede sostener la afirmación de que todas las nominalizaciones psicológicas son estativas. Por otro lado, si las nominalizaciones derivadas de estos verbos son estativas, no se puede sostener la afirmación de que las nominalizaciones heredan las propiedades aspectuales de los verbos de los que derivan. Todos los demás verbos, en cambio, son estativos, y por tanto no suponen un problema para las dos suposiciones mencionadas antes.

En este trabajo Fábregas et al. (2012) muestran que mientras los verbos de experimentante sujeto como *querer*, *admirar*, *odiar*, *temer* son siempre estativos (y por tanto las nominalizaciones derivadas son también estativas, como se predice), se pueden distinguir varios tipos de verbos de experimentante objeto. En primer lugar, verbos como *gustar*, que únicamente tienen experimentantes dativos y son siempre estativos, y por tanto también derivan nominalizaciones estativas. En segundo lugar, verbos como *interesar(se)*, que pueden aparecer en la forma reflexiva o con un experimentante en caso dativo, pero no con experimentante acusativo. Tercero, verbos como *indignar(se)*, que pueden aparecer en las tres configuraciones sintácticas. Finalmente, verbos como *arrepentirse* y *obstinarse*, que aparecen únicamente en la forma reflexiva. Estos se pueden dividir a su vez en predicados no estativos y puntuales (logros) y predicados estativos no puntuales (incoativos), según M&M.

Fábregas et al. (2012) concluyen que hay tres tipos de predicados psicológicos que tienen forma reflexiva (con *se*) y no reflexiva. En primer lugar, hay verbos como *enfadar(se)*, que son no estativos tanto en la forma reflexiva como no reflexiva. Si existieran nominalizaciones derivadas de estos verbos, esto pondría en cuestión la suposición de que todas las nominalizaciones psicológicas son estativas, y también la idea de que las nominalizaciones heredan las propiedades aspectuales de los

predicados de las cuales se forman. Sin embargo, el hecho es que dichas nominalizaciones no existen, y por tanto ambas suposiciones se pueden mantener. En segundo lugar, hay verbos como *indignar(se)*, que son no estativos en la forma reflexiva y estativos en la forma no reflexiva. Las nominalizaciones respectivas derivan de la configuración estativa no reflexiva. Finalmente, hay verbos como *preocupar(se)*, que son estativos en ambas configuraciones y por tanto también lo son las nominalizaciones derivadas de ellos. Estos dos últimos casos apoyan la idea inicial de que todas las nominalizaciones psicológicas son estativas y que derivan de predicados estativos.

En el presente estudio tendremos en cuenta estas distinciones para explorar si estas propiedades también son relevantes, o no, en la formación de pasivas con verbos psicológicos. En este estudio será interesante observar si existe algún paralelo entre los efectos observados por Fábregas et al. (2012) en las nominalizaciones y los participios en las pasivas, ya que ambos se derivan de verbos y tienen propiedades pasivas.

3.2. Las pasivas verbales y adjetivales

La mayoría de los autores está de acuerdo en que las pasivas verbales se forman sintácticamente a partir de predicados transitivos con argumentos externos, i.e. causas o agentes. En las pasivas verbales dicho argumento externo es suprimido, pero este puede aparecer (opcionalmente) en un sintagma oblicuo. En estas pasivas tema se promueve a la posición de sujeto. La realización precisa de esta operación de pasivización es ortogonal al tema de este artículo; pero véase Gehrke y Grillo (2009) y la bibliografía allí citada. Por tanto, generalmente se asume que una pasiva verbal se forma a partir de un verbo transitivo con un argumento externo y otro interno. A partir de esta aproximación se deduce que las pasivas verbales no pueden formarse con predicados que poseen sujetos temáticos, i.e. construcciones en las que el elemento en la posición de sujeto se ha movido allí desde la posición de objeto (interna al SV), como es el caso en las estructuras inacusativas y de elevación (ver también B&R, 1988, y Pesetsky, 1995).

En el caso de las pasivas adjetivales, en cambio, el tema del verbo subyacente, como regla general (recuérdese la *Generalización de Argumento Directo*, McIntyre, 2013), puede darse en la posición de sujeto. Sin embargo, se asume generalmente que el argumento externo no es necesario que esté presente; véase, por ejemplo, Baker et al. (1989), Kratzer (2000).¹⁰ La formación de pasivas adjetivales es una operación léxica o sintáctica que deriva un adjetivo de un verbo, o en términos sintácticos, que transforma una estructura verbal (sin argumento externo) en una estructura adjetiva; e.g. Kratzer (2000). La cuestión de si esta operación tiene lugar en el léxico o en la sintaxis no es relevante para los propósitos de este artículo; véase Meltzer-Asscher 2011, Bruening en prensa, y las referencias allí citadas. Lo relevante para este artículo, como hemos mencionado antes, es que de aquí se deduce que las pasivas adjetivales se forman con verbos que tienen argumento interno (tema).

En el caso del español, como adelantábamos en la Introducción, esta lengua distingue morfológicamente estos dos tipos de construcciones pasivas: el participio pasivo que se combina con *ser* forma pasivas verbales (25a), y con *estar* forma pasivas adjetivales (25b). Además, hay otro tipo de construcción que puede expresar también un significado pasivo, concretamente una construcción con morfología reflexiva (25c). Por razones de espacio dejaremos a un lado la construcción reflexiva, y nos centraremos en las dos construcciones pasivas en el resto del artículo.

- (25) a. El cuadro fue pintado por un niño.
b. El cuadro estaba pintado por un niño.
c. Se venden zapatos en el mercado.

Otra idea generalmente aceptada sobre las pasivas adjetivales es que en estas construcciones el

¹⁰ Sin embargo, se pueden encontrar también sintagmas oblicuos con las pasivas adjetivales, como en (1c); véase Gehrke & Sánchez Marco (en prep.) y la bibliografía allí citada.

participio describe el estado resultante asociado al verbo subyacente y, por tanto, únicamente los verbos télicos o resultativos que expresan un cambio de estado de su argumento temático pueden formar pasivas adjetivales; véase Meltzer-Asscher (2011), que desarrollan esta idea para el hebreo. Las predicciones sobre la formación de pasivas adjetivales que se derivan de este estudio se presentan en (26).

(26) *Predicciones sobre las pasivas adjetivales, según Meltzer-Asscher (2011):*

- a. Las pasivas adjetivales se forman a partir de verbos télicos o resultativos (i.e. realizaciones y logros).
- b. Los verbos no resultativos (i.e. actividades y estados) no pueden formar pasivas adjetivales.

Estas ideas han sido cuestionadas por diferentes autores. Rapp (1996), por ejemplo, defiende que las pasivas adjetivales (en alemán) se forman a partir de verbos que contienen un componente estativo en su estructura eventual. De aquí se deduce que tanto los predicados estativos como los resultativos pueden formar pasivas adjetivales, mientras que las actividades o procesos no. Ya que en este artículo nos centramos en explorar la pasivización de los predicados psicológicos, que se asume que son o bien estativos o resultativos (o de cambio de estado), dejaremos a un lado las actividades en el resto del artículo. Las predicciones que se derivan de Rapp (1996) se resumen en (27):

(27) *Predicciones de Rapp (1996):*

- a. Los verbos que forman pasivas adjetivales deben tener un componente estativo (i.e. estados, realizaciones, logros).
- b. Las actividades no pueden formar pasivas adjetivales.

Finalmente, Gehrke (en prep.), defiende (también para el alemán) que las pasivas adjetivales se forman a partir de estados que se pueden interpretar como estados consecuentes. Este es el caso de los estados resultantes relacionados con los predicados resultativos, y de los estados incoativos asociados a algunos verbos estativos; (28).¹¹

(28) *Predicciones de Gehrke (en prep.):*

- a. Las pasivas adjetivales se forman con predicados que tienen un componente estativo y pueden interpretarse como estados consecuentes (i.e. estados incoativos, realizaciones, y logros).
- b. Los estados no incoativos y las actividades no pueden formar pasivas adjetivales.

Después de estas consideraciones teóricas, podemos pasar a formular las predicciones que las diferentes aproximaciones permiten hacer sobre el tipo de datos que esperamos encontrar en el corpus.

3.3. Predicciones sobre la pasivización de los predicados psicológicos

En resumen, basándonos en estas consideraciones llegamos a las siguientes predicciones sobre la formación de pasivas con verbos psicológicos. Primero, si el verbo psicológico es transitivo y tiene

¹¹ Maienborn (2009) muestra (con ejemplos del alemán) que, en el contexto adecuado, las pasivas adjetivales pueden formarse a partir de cualquier tipo de predicado, y argumenta en contra del condicionamiento semántico para la formación de pasivas adjetivales. En el presente artículo asumimos que las pasivas adjetivales formadas con otros predicados pueden ser admitidas pragmáticamente, en la línea de Maienborn, pero consideramos que este es el caso marcado que hace contextualmente disponible algo así como un estado consecuente, y por tanto se adecúa a los requisitos semánticos de los predicados que pueden formar pasivas adjetivales, como se argumenta en Gehrke (en prep.).

un argumento externo, debería poderse formar una pasiva verbal. Si asumimos, como se hace generalmente, que el sujeto de los verbos de experimentante sujeto es un argumento externo, se predice que se pueden formar pasivas verbales con estos predicados (como defienden también B&R). Por tanto, en el caso del español, esperamos que los participios de los verbos con experimentante sujeto aparezcan libremente con *ser* en el corpus, (29).

(29) *Predicción 1, sobre las pasivas verbales de los verbos de experimentante sujeto:*

Los participios de los verbos de experimentante sujeto se pueden combinar con *ser* y formar pasivas verbales.

En el caso de la formación de pasivas verbales con verbos de experimentante objeto, se pueden formular diferentes predicciones. Si la formación de pasivas verbales se basa en la presencia de un argumento externo, los verbos de experimentante objeto no deberían formar pasivas verbales, ya que estos verbos poseen sujetos temáticos (como defienden B&R). Si, por otro lado, el argumento en la posición de sujeto es un agente, i.e. si estamos tratando con los verbos de experimentante objeto en su lectura agentiva, como proponen Arad (1999) y otros, este argumento se comporta como argumento externo, y por tanto podemos esperar que se deriven pasivas verbales. Como hemos señalado antes, sin embargo, esto solo es posible si estamos ante un predicado de experimentante objeto con lectura agentiva. Por tanto, de ello se deducen dos predicciones opuestas, (30):

(30) *Predicción 2, sobre las pasivas verbales formadas con verbos de experimentante objeto:*

a. Los participios de los verbos de experimentante objeto no pueden combinarse con *ser* y formar pasivas verbales (B&R, 1988).

b. Los participios de los verbos de experimentante objeto pueden formar pasivas verbales con *ser* en su lectura agentiva, pero no en su lectura estativa (Arad, 1999).

Formuladas las predicciones sobre las pasivas verbales de verbos psicológicos, pasamos ahora a las que se refieren a las pasivas adjetivales. Como hemos señalado en el anterior apartado, generalmente se asume que las pasivas adjetivales atribuyen una propiedad estativa al argumento temático del verbo subyacente al participio. Esta idea conduce a dos predicciones: en primer lugar, el verbo del cual se deriva la pasiva adjetival debe tener un tema (esto predice, correctamente, que los verbos inergativos no pueden derivar pasivas adjetivales). En segundo lugar, la estructura eventiva asociada al verbo del cual deriva el participio debe tener un componente estativo. A partir de aquí, y dadas las tres propuestas teóricas que hemos comentado antes, llegamos a tres predicciones opuestas sobre la formación de pasivas adjetivales con predicados de sujeto y de objeto experimentante dativo, formuladas en (31):

(31) *Predicción 3, sobre las pasivas adjetivales formadas con verbos de experimentante sujeto y de experimentante objeto en caso dativo:*

a. Los participios derivados de verbos de experimentante sujeto y dativo no pueden combinarse con *estar*, ya que los estados no pueden formar pasivas adjetivales (Meltzer-Asscher 2011).

b. Los participios derivados de estos verbos se combinan libremente con *estar*, ya que los estados pueden formar pasivas adjetivales (Rapp 1996).

c. Los participios derivados de estos verbos no pueden aparecer con *estar*, ya que estos verbos no expresan estados incoativos (Gehrke en prep.).

De igual manera, llegamos a tres predicciones distintas con respecto a la formación de pasivas adjetivales con verbos de experimentante objeto en caso acusativo. Ya que en este punto no se puede

determinar si estas pasivas (en el caso de que se puedan formar) se derivan de una configuración sintáctica acusativa o reflexiva, estas predicciones deberían darse en ambas configuraciones, en (32):

(32) *Predicción 4, sobre las pasivas adjetivales de los predicados de experimentante objeto en caso acusativo (incluyendo los reflexivos):*

a. Los participios de los verbos de objeto acusativo experimentante no se pueden combinar con *estar* (B&R), excepto si tienen una lectura agentiva (tética) (Arad 1999, Meltzer-Asscher 2011).

b. Los participios derivados de estos verbos pueden aparecer con *estar*, ya que todos los predicados psicológicos tienen un componente estativo (Rapp 1996).

c. Los participios derivados de estos verbos pueden combinarse con *estar* cuando expresan estados incoativos (Gehrke en prep.).

A continuación pasamos a analizar los ejemplos que hemos encontrado en el corpus del español.

4. Análisis de datos

4.1. Datos

4.1.1. El corpus

Antes de pasar al análisis de las construcciones participiales de verbos psicológicos que aparecen en el corpus, en § 4.2., en este apartado presentamos brevemente el corpus que constituye la base empírica de este artículo.

El conjunto de textos que forman el corpus utilizado para el presente artículo está compuesto por textos del siglo XX que provienen del corpus del español actual *Lexesp* (Sebastián-Gallés, 2000) y del *Proyecto Gutenberg*.¹² En total, el corpus utilizado para este trabajo contiene 202 documentos de diferentes géneros textuales, con un total aproximado de 8 millones de palabras. Todas las palabras en este corpus están enriquecidas con información lingüística de lema y categoría morfológica. El corpus *Lexesp* ya viene originalmente anotado con etiquetas morfosintácticas, y los documentos del *Proyecto Gutenberg* han sido enriquecidos con información lingüística de lema y categoría morfológica de manera automática, con el analizador lingüístico de libre distribución *FreeLing*.¹³

Cronológicamente, el corpus del presente artículo incluye textos desde comienzos del siglo XX hasta 1995. Concretamente, el corpus *Lexesp* incluye textos publicados entre el año 1978 y 1995, y la parte del corpus del *Proyecto Gutenberg* contiene documentos desde comienzos del siglo XX. Por razones de espacio, asumiremos aquí que estas construcciones no han variado sustancialmente a lo largo del tiempo, y dejamos para futuras investigaciones la pregunta de si este es el caso en las construcciones formadas con todos los verbos psicológicos, o si se pueden observar diferencias significativas en algunas de ellas a lo largo del tiempo. Para ver más información sobre el tipo de textos que forman el corpus *Lexesp*, véase Sebastián-Gallés (2000). La lista de documentos seleccionados del *Proyecto Gutenberg* se puede ver en el anexo A.

4.1.2. Extracción de datos

Todas las construcciones participiales formadas por *ser* y *estar* con verbos psicológicos han sido obtenidas de manera automática del corpus por medio de la herramienta computacional de libre distribución *IMS Corpus Workbench*.¹⁴ La sintaxis de las búsquedas utilizadas para extraer las ocurrencias de estas construcciones del corpus nos ha permitido obtener las construcciones participiales en sendos órdenes de palabras (*ser* o *estar* y participio, y a la inversa), y también con

¹² <http://www.gutenberg.org/>

¹³ <http://nlp.lsi.upc.edu/freeling/>

¹⁴ <http://cwb.sourceforge.net/>

varios tipos de palabras entre *ser* o *estar* y el participio pasado.¹⁵ Después de la extracción automática, y previo al análisis de datos, hemos corregido de manera manual todas las ocurrencias obtenidas del corpus. En esta corrección se han excluido casos que (incorrectamente) se habrían transferido al análisis de datos, distorsionando los resultados del análisis. Por ejemplo, hemos excluido casos de etiquetado morfológico incorrecto, en los que una palabra estaba etiquetada en el corpus como un adjetivo o participio, y sin embargo se trataba de una categoría morfológica diferente.

4.1.3. Listas de verbos psicológicos

Con el objetivo de poder obtener las ocurrencias de *ser* y *estar* con participios de verbos psicológicos, hemos recopilado varios listados de verbos. Estas listas han sido elaboradas a partir de M&M y Fábregas et al. (2012), y también por Marín (c.p.) y las autoras del presente artículo. En estas listas hemos distinguido varios tipos de predicados psicológicos, según sea la configuración sintáctica en la que aparece el argumento experimentante (sujeto, objeto acusativo y objeto dativo). Además, en el caso de los predicados de experimentante objeto hemos tenido en cuenta otras propiedades relevantes de la semántica de estos verbos, como la puntualidad y la estatividad, en la línea de M&M y Fábregas et al. (2012). Por otro lado, hemos distinguido los verbos psicológicos que aparecen únicamente en la configuración reflexiva con *se*, o sin ella, y aquellos que muestran la forma reflexiva y la no reflexiva.

En total, estas listas contienen 144 verbos psicológicos, de los cuales 25 son de experimentante sujeto, 12 reflexivos (ver más abajo), 3 de objeto experimentante dativo, y los 103 restantes son verbos de objeto acusativo experimentante.¹⁶ La lista completa de los verbos de experimentante sujeto se puede ver en (33), y (34) contiene la lista de los verbos de experimentante objeto dativo. La posibilidad de aparecer en la configuración reflexiva y no reflexiva está señalada en estas listas con paréntesis, e.g. *lamentar(se)*. Como hemos presentado en § 3.1, tanto los verbos de experimentante sujeto como los de experimentante dativo son estativos. Es importante mencionar aquí que entre los verbos psicológicos de objeto experimentante dativo hemos considerado aquellos que únicamente aparecen en esta configuración sintáctica. Por esta razón esta lista la componen tan solo tres verbos. Hay otros verbos, como por ejemplo *interesar(se)*, que pueden aparecer tanto en la configuración dativa como en la reflexiva, pero estos no los hemos incluido en las listas, ya que no habría manera de distinguir de cuál forma deriva el participio.¹⁷

- (33) Verbos psicológicos de experimentante sujeto: *aborrecer, adorar, amar, anhelar, apreciar, codiciar, deplorar, desear, despreciar, detestar, envidiar, estimar, odiar, padecer, preferir, querer, respetar, sentir, sufrir, temer, tolerar, venerar, admirar(se), compadecer(se), lamentar(se)*
- (34) Verbos psicológicos de objeto experimentante dativo: *agradar, gustar, placer*

De igual manera, en el grupo de los reflexivos, en (35), hemos considerado únicamente aquellos que en la forma personal aparecen solo en esta configuración sintáctica y, por tanto, no tienen forma no reflexiva, e.g. **arrepentir, *atrever*.

- (35) Verbos psicológicos reflexivos: *arrepentirse, atreverse, embotarse, empecinarse, empeñarse, escamarse, encapricharse, encariñarse, equivocarse, obtenerse, resignarse, vanagloriarse*

¹⁵ Para obtener las construcciones del corpus, hemos utilizado la sintaxis de búsquedas descrita en Sánchez Marco (2012, cap. 4).

¹⁶ Estas listas de verbos no pretenden ser exhaustivas, pero creemos que son suficientes para analizar una muestra significativa de estas construcciones en el corpus. Por ejemplo, hemos excluido casos de verbos psicológicos con escasa frecuencia de aparición en el corpus, e.g. *abstraer*, que aparece 32 veces en el corpus.

¹⁷ Además, otra complicación añadida en el caso de verbos como *interesar(se)* es el hecho de que en la forma activa pueden aparecer en diferentes configuraciones sintácticas, no solo de dativo (e.g. *Ese tema le interesa mucho a María*) y reflexivo (*María se interesó por ese tema*), sino también con complemento de régimen preposicional (*María se interesa en estas obras*).

Por último, en el caso de los verbos de experimentante objeto en acusativo hemos distinguido varios grupos. Por un lado, hemos distinguido aquellos verbos que pueden aparecer en la forma reflexiva y no reflexiva, en (36a), y otros que aparecen únicamente en la forma no reflexiva, en (36b).

(36) Verbos psicológicos con experimentante de objeto acusativo:

a. Con forma reflexiva y no reflexiva: *abrumar(se)*, *acongojar(se)*, *afligir(se)*, *aliviar(se)*, *alterar(se)*, *alucinar(se)*, *amedrentar(se)*, *animar(se)*, *anonadar(se)*, *apasionar(se)*, *apenar(se)*, *apesadumbrar(se)*, *asquear(se)*, *atemorizar(se)*, *aterrar(se)*, *aterrorizar(se)*, *atormentar(se)*, *aturdir(se)*, *azorar(se)*, *cohibir(se)*, *compungir(se)*, *conmocionar(se)*, *consolar(se)*, *consternar(se)*, *decepcionar(se)*, *deprimir(se)*, *desencantar(se)*, *desesperar(se)*, *desilusionar(se)*, *deslumbrar(se)*, *desmoralizar(se)*, *desolar(se)*, *despistar(se)*, *desquiciar(se)*, *disgustar(se)*, *dispersar(se)*, *divertir(se)*, *embelesar(se)*, *emocionar(se)*, *enorgullecer(se)*, *entristecer(se)*, *entusiasmar(se)*, *espantar(se)*, *estimular(se)*, *exaltar(se)*, *exasperar(se)*, *extenuar(se)*, *fascinar(se)*, *fastidiar(se)*, *frustrar(se)*, *humillar(se)*, *ilusionar(se)*, *impacientar(se)*, *importunar(se)*, *impresionar(se)*, *inspirar(se)*, *irritar(se)*, *maravillar(se)*, *motivar(se)*, *pasmarse(se)*, *perturbar(se)*, *reconfortar(se)*, *relajar(se)*, *satisfacer(se)*, *tranquilizar(se)*, *trastornar(se)*.

b. Sin forma reflexiva: *acosar*, *afectar*, *alentar*, *amenazar*, *apabullar*, *apaciguar*, *contrariar*, *deshonrar*, *devastar*, *honrar*, *oprimir*, *seducir*.

Otro conjunto de verbos de objeto acusativo experimentante los hemos dividido en varios grupos, según sea su caracterización semántica, en la línea de M&M (2011) y Fábregas et al. (2012): verbos de objeto acusativo experimentante no puntuales (37a), puntuales estativos en la forma no reflexiva y no estativos en la reflexiva (37b), y los puntuales no estativos en la forma reflexiva y en la no reflexiva (37c). Este mayor nivel de detalle, como veremos en el siguiente apartado, nos permitirá comprobar si ciertas propiedades de estos verbos, como el carácter puntual o estativo, tiene alguna relevancia en la formación de las pasivas psicológicas.

(37) Verbos psicológicos con experimentante de objeto acusativo:

a. Verbos de experimentante objeto no puntuales: *aburrir(se)*, *agobiar(se)*, *angustiar(se)*, *avergonzar(se)*, *confundir(se)*, *distraer(se)*, *entretener(se)*, *interesar(se)*, *molestar(se)*, *obsesionar(se)*, *preocupar(se)*.

b. Verbos de experimentante objeto puntuales (estativos en la forma no reflexiva, y no estativos en la forma reflexiva): *crispar(se)*, *escandalizar(se)*, *excitar(se)*, *frustrar(se)*, *indignar(se)*, *ofuscar(se)*.

c. Verbos de experimentante objeto puntuales (no estativos tanto en la forma no reflexiva, como en la forma reflexiva): *asombrar(se)*, *asustar(se)*, *cabrear(se)*, *enfadar(se)*, *enfurecer(se)*, *enojar(se)*, *mosquear(se)*, *ofender(se)*, *sorprender(se)*.

4.2. Análisis

Las tablas 1, 2, 3 y 4 contienen el número total de ocurrencias encontradas en el corpus de *ser* y *estar* con verbos psicológicos. Cada una de ellas presenta los datos según los diferentes tipos de verbos psicológicos, como hemos presentado en el anterior apartado, § 4.1.

Concretamente, la tabla 1 presenta la distribución de *ser* y *estar* con verbos psicológicos en los que el argumento experimentante aparece en diferentes posiciones sintácticas: de sujeto, de objeto dativo y de objeto acusativo. Las tablas 2 y 3 muestran el número total de *ser* y *estar* con verbos psicológicos de objeto acusativo puntuales y no puntuales (tabla 2), y con aquellos que son estativos en la forma no reflexiva y no estativos en la reflexiva, o no estativos o estativos en ambas formas (tabla 3).¹⁸ La tabla 4, por último, contiene el número de ocurrencias de *ser* y *estar* con verbos psicológicos que tienen forma reflexiva y no reflexiva, con los que tienen únicamente forma reflexiva

¹⁸ Como hemos mencionado antes, en el primero de estos casos los verbos tienen una nominalización relacionada (e.g. *crispación*, *indignación*, etc.), y en los otros casos no; véase Fábregas et al. (2012).

y, finalmente, con los que solo tienen forma no reflexiva.

En estas tablas el número incluido en cada celda indica la cantidad total de construcciones participiales formadas con cada tipo de verbo psicológico en el corpus. Además, entre paréntesis se indican dos porcentajes: el primero es la proporción de construcciones participiales con *ser* y *estar* formadas con cada clase; y el segundo indica la proporción de *ser* o *estar* con cada clase con respecto al total de ocurrencias de *ser* o *estar* en el corpus, 6923 y 3574, respectivamente. Este número indica el número total de casos de *ser* y *estar* con cualquier clase de verbo en la forma participial, no únicamente con predicados psicológicos. Es importante observar que cada uno de estos porcentajes proporciona diferente tipo de información: el porcentaje en el primer paréntesis indica la medida en que un verbo psicológico dado selecciona *ser* o *estar*; en el segundo caso el porcentaje cuantifica en qué medida cada verbo psicológico selecciona *ser* o *estar* con respecto al total de construcciones con *ser* o *estar*. Por ejemplo, en la Tabla 1, el 99% de los casos de *ser* y *estar* con verbos de experimentante sujeto aparece con *ser* y únicamente el 1% restante se combina con *estar*. El porcentaje en el segundo paréntesis en la misma columna (1'39%) indica que del total de casos de *ser* con participio pasado en el siglo XX, únicamente este porcentaje corresponde a *ser* en combinación con los participios de verbos psicológicos de experimentante sujeto de la lista presentada en § 4.1.

	Experimentante sujeto	Experimentante dativo	Experimentante acusativo
<i>ser</i>	90 (98'9%)(1'39%)	0	65 (19'4%)(0'94%)
<i>estar</i>	1 (1'1%)(0'03%)	0	270 (80'6%)(7'55%)
Total	91	0	335

Tabla 1. *Ser* y *estar* con predicados psicológicos de experimentante sujeto, objeto experimentante dativo, objeto acusativo experimentante.

	Puntual	No puntual
<i>ser</i>	7 (12'3%)(0'1%)	13 (22%)(0'2%)
<i>estar</i>	50 (87'7%)(1'4%)	46 (78%)(1'3%)
Total	57	59

Tabla 2. *Ser* y *estar* con predicados psicológicos de objeto puntuales y no puntuales.

	Estativos y no estativos	No estativos	Estativos
<i>ser</i>	0 (0%)(0%)	7 (17'1%)(0'1%)	7 (12'3%)(0'1%)
<i>estar</i>	16 (100%)(0'45%)	34 (82'9%)(0'95%)	50 (87'7%)(1'4%)
Total	16	41	57

Tabla 3. *Ser* y *estar* con predicados psicológicos estativos en la forma no reflexiva y no estativos en la forma reflexiva, y no estativos o estativos en ambas formas.

	Forma reflexiva y no reflexiva	Forma solo reflexiva	Forma no reflexiva
<i>ser</i>	60 (19'7%)(0'9%)	16 (39%)(0'2%)	95 (77'9%)(1'4%)
<i>estar</i>	244 (80'3%)(6'8%)	25 (61%)(0'7%)	27 (22'1%)(0'8%)
Total	304	41	122

Tabla 4. *Ser* y *estar* con predicados psicológicos que tienen forma reflexiva y no reflexiva, forma solo reflexiva y forma no reflexiva.

Como se puede observar en la Tabla 1, el contraste más claro entre las construcciones participiales formadas con *ser* y *estar* se da en el caso de los predicados psicológicos de experimentante sujeto. El número de construcciones con experimentante sujeto es significativamente mayor con *ser* que con *estar*: en el corpus hay 90 ocurrencias de *ser* con participios derivados de este tipo de verbos, que resultan en el 98'9% del total de *ser* y *estar* con dichos predicados. En cambio, únicamente aparece 1 caso de *estar* con predicados de experimentante sujeto (1'1%). Estos datos sugieren que la predicción 1, en (29), según la cual los participios de verbos de experimentante sujeto pueden combinarse libremente con *ser*, es correcta.

En el caso de las pasivas adjetivales de los verbos de experimentante sujeto, i.e. la predicción 3, en (31), los datos cuantitativos parecen confirmar la idea de que los verbos con experimentante sujeto únicamente forman pasivas verbales, pero no pasivas adjetivales, lo que está en la línea de las suposiciones hechas tanto por Meltzer-Asscher (2011) (únicamente los predicados resultativos pueden

formar este tipo de pasivas), y Gehrke (en prep.) (solo los predicados que expresan estados incoativos pueden formarlas), pero no en la línea de Rapp (1996) (todos los estados pueden formar pasivas adjetivales). Curiosamente, el único caso de *estar* con los verbos psicológicos de experimentante sujeto es de comienzos del siglo XX, (38), lo que parece sugerir que en el español anterior al siglo XX la situación era diferente. De hecho, este caso, si bien no resulta extraño a un hablante de español actual, sí suena algo arcaico.¹⁹ Por otro lado, también hay que tener en cuenta que en este caso el contexto no permite descartar si en realidad este verbo está vinculado a la otra acepción del verbo *admirar(se)*, como verbo transitivo con forma pronominal que significa ‘ver, contemplar o considerar con estima o agrado especiales a alguien o algo que llaman la atención por cualidades juzgadas como extraordinarias’ (*Diccionario de la Real Academia*).

- (38) El signor Boldini, su maestro de canto, *estaba admirado* de la hermosura de su discípula. (Blasco Ibáñez, *Entre naranjos*, 1904)

En segundo lugar, los datos del corpus confirman la idea generalmente aceptada de que los verbos de objeto experimentante dativo no forman pasivas verbales (ver columna central en la Tabla 1), ya que únicamente los argumentos internos acusativos pueden ser promovidos a la posición de sujeto. Sin embargo, harían falta más datos para confirmar esta idea, ya que como hemos visto antes; la lista de verbos de objeto dativo está formada únicamente por tres verbos.

En el caso de las pasivas adjetivales formadas con los verbos de experimentante dativo, lo que esperamos de los datos difiere según sea la aproximación a las pasivas adjetivales (ver predicción 3, en 30). Por un lado, de acuerdo con Meltzer-Asscher (2011) y Gehrke (en prep.), los participios de verbos psicológicos de objeto experimentante dativo no podrían formar pasivas adjetivales, ya que son predicados que expresan estados, o bien, según Gehrke (en prep.), estados no incoativos. Por otro lado, según Rapp (1996), los predicados estativos sí que pueden formar pasivas adjetivales, y por tanto se espera encontrar pasivas adjetivales con participios de verbos de objeto experimentante dativo. Pues bien, claramente los datos confirman las predicciones que se derivan de Meltzer-Asscher (2011) y Gehrke (en prep.), pero no confirman la de Rapp (1996), ya que no encontramos ningún caso de pasivas adjetivales con estos predicados.²⁰

En el caso de las combinaciones de *ser* y *estar* con verbos de objeto acusativo experimentante (última columna, Tabla 1), parece que hay una preferencia clara por *estar* (80%) frente a *ser* (20%), aunque este último porcentaje sugiere que *ser* también se puede combinar con estos verbos. Lo que también es importante observar en este caso es el hecho de que casi el 8% del total de construcciones formadas por *estar* con participios se forman con este tipo de predicados, frente a un escaso 1% con *ser*, porcentaje significativo si tenemos en cuenta que los verbos psicológicos son solo una de las clases de verbos que existen, de aquellos incluidos en nuestros listados. Este dato, por tanto, apoyaría la idea de que los predicados estativos pueden formar pasivas adjetivales, en contra de la suposición general, pero a favor de Rapp (1996) y Gehrke (en prep.).

En cualquier caso, estos datos sugieren que la prohibición categórica sobre la pasivización verbal de los verbos de experimentante objeto que argumentan B&R, en (30a), no se puede confirmar, ya que en el corpus encontramos bastantes ocurrencias de participios de experimentante objeto con *ser*. La predicción que se deriva de Arad (1999), en (30b), de que los participios de los verbos de objeto acusativo experimentante pueden combinarse con *ser* únicamente cuando tienen una lectura agentiva, pero no estativa, solo se puede comprobar si examinamos los contextos en los que aparecen estas construcciones, ya que fuera de contexto es difícil saber si el predicado psicológico tiene un uso agentivo o no. En algunos casos, como por ejemplo en (39), la construcción se interpreta como pasiva

¹⁹ Véase Sánchez Marco (2012), que contiene más información y ejemplos sobre la historia de las pasivas adjetivales en español.

²⁰ Rapp (1996), en una nota a pie de página, comenta que los verbos psicológicos con experimentante sujeto no pueden formar pasivas adjetivales, pero no está claro de dónde se deduce esta restricción a partir de su teoría.

verbal, como indican los modificadores oblicuos con *por*, que introducen el argumento externo del predicado. Sin embargo, a partir de los ejemplos obtenidos del corpus no se puede concluir si los verbos psicológicos con experimentante de objeto acusativo pueden formar pasivas verbales únicamente en su lectura agentiva, como defiende Arad (1999), ya que no hay evidencia contextual suficiente que permita confirmar esta idea, e.g. uso del adverbio *deliberadamente* (recuérdese el ejemplo presentado en 16; 2 en Arad, 1999).²¹

- (39) a. [...] no digamos ya si es el mismísimo Aznar el que pide amparo al señor Pons para que uno de sus diputados no *fuera "molestado"* por el juez Barbero.
- b. Un notable ejemplo de pasividad absoluta es el erizo, un insectívoro de torpes y lentos movimientos que decide arrojarse en su coraza protectora cuando *es molestado* por un zorro, un ave de presa o el hombre.
- c. [...] pero por más que representó don Lope el peligro de que *fuese* ella *importunada* por Muley, suplicada por Gerif y obligada por todos a cosa que aguase las esperanzas de entrambos, con todo, pudieron más en María las imaginaciones de ser mirada con menos valer que debiera por parte del padre de su amante y de su linaje orgulloso.
- d. La monotonía abrumadora de estas navegaciones de meses y meses sólo *era alterada* por los peligros del Océano.

En otros casos, en cambio, los participios de verbos con experimentante de objeto en caso acusativo con *ser* se comportan más bien como adjetivos que como participios. Una indicación de esto es el hecho de que aparecen coordinados con adjetivos (40a, 40b, 40d), y que admiten modificación adverbial de grado, al igual que los adjetivos (40c, 40d).

- (40) a. No todos los hombres iban a *ser* tan adustos y *distráidos* como uno que ella conocía -aquí Ojeda saludó irónicamente, no sabiendo qué contestar -.
- b. Esto va á *ser* largo y *aburrido*, como las peleas entre atletas de fuerzas equilibradas. - Pero alguna vez tendrá fin - dijo Desnoyers.
- c. Cuanto más *animados fuesen* los debates, el botafumeiro giraría más velozmente.
- d. [...] el tiroteo *era* cada vez más intenso y *animado*.

Estos ejemplos sugieren que *ser* + PP podría tener una interpretación ambigua, como pasiva verbal y copulativa adjetiva. Esta es una cuestión que, según nuestro conocimiento, no ha sido explorada en profundidad y que dejamos para investigaciones futuras. En este sentido, es interesante observar que ningún verbo psicológico con experimentante de objeto acusativo con *ser* encontrado en el corpus muestra usos verbales, como en (39), y adjetivos, como en (40), a la vez. Los verbos psicológicos que aparecen con *ser* como pasivas verbales muestran exclusivamente esta interpretación; e igualmente este es el caso de los que muestran usos adjetivos.²² En concreto, entre las pasivas verbales formadas con estos verbos con *ser*, como en (39), hay 4 verbos no reflexivos (*acosar*, *afectar*, *amenazar*, *seducir*), un verbo puntual no estativo en la forma reflexiva y no reflexiva (*sorprender(se)*), y los verbos estativos no puntuales *confundir(se)* y *molestar(se)*. Entre los usos adjetivos observados en el corpus hay 2 verbos no puntuales estativos (*aburrir*, *distraer*), el verbo no reflexivo *honrar*, y los

²¹ Los sintagmas preposicionales introducidos *por* no son necesariamente una indicación del carácter agentivo de la pasiva, sino de la existencia de argumento externo.

²² Los criterios adoptados para distinguir los usos verbales (pasivas verbales) de estas construcciones en el corpus son los siguientes: coordinación del participio con otros participios claramente verbales, y la posibilidad de formar una oración activa con significado equivalente. La distinción de los usos estativos (o adjetivos) de estas construcciones se ha realizado en función de los siguientes criterios: coordinación del participio con adjetivos, modificación del participio por adverbios de grado (e.g. *más*, *bastante*), e imposibilidad de formar una oración activa con significado equivalente.

verbos con experimentante de objeto en caso acusativo *animar(se)*, *apasionar(se)*, *aturdir(se)*, *desesperar(se)*, *divertir(se)*, *ilusionar(se)*, *inspirar(se)*; véanse los ejemplos en (40). Por tanto, a partir del análisis de los datos del corpus se podría concluir que el verbo psicológico con experimentante de objeto acusativo no debe ser puntual para obtener una interpretación adjetiva; mientras que para tener una pasiva verbal no hay restricciones sobre el tipo de verbo (en contra de la predicción derivada de Arad, 1999, en 30b). En base al análisis de estas construcciones en el corpus observamos que el 63% de los casos de *ser* con los verbos de experimentante objeto se interpretan como pasivas verbales, y el 37% restante muestra usos adjetivales.

Por último, con respecto a la predicción 4, en (32), sobre la formación de pasivas adjetivales con participios de verbos con experimentante de objeto acusativo, los datos en las tablas 1, 2 y 3, sugieren que estos participios se pueden combinar libremente con *estar*, ya que *estar* aparece frecuentemente con todos los tipos de verbos de experimentante objeto. Sobre la proporción de estas construcciones en comparación con las que se encuentran con *ser*, estas tablas claramente indican que los tipos de verbos psicológicos de experimentante objeto se combinan con *estar* en mayor medida que con *ser*. Esto confirma tanto las aproximaciones de Rapp (1996) como Gehrke (en prep.), pero podría resultar problemático para las predicciones que se derivan de Meltzer-Asscher (2011), en el caso de que encontremos lecturas no agentivas entre estos ejemplos. Efectivamente, en el corpus hay casos de verbos de experimentante objeto con *estar* con usos no agentivos, como en (41) y (42).

- (41) a. Al salir de Madrid yo *estaba* mucho más *animado*.
b. Hacía quince años que no había venido a Madrid; *está aturcido*.
c. Al ver que llegaba la mañana y no aparecía, la pobre *estaría desesperada*, pensando que quizá me habría ocurrido alguna desgracia.
- (42) a. Pero si no *estuviera* ya *honrada* suficientemente por su mismo nombre, habría que declarar a la hierbabuena emblema del patriotismo.
b. Pero á pesar de su relativa pequeñez, *estaban animados* por la maldad destructura de los otros.
c. Algo parecido a esto de Sócrates y Sófocles se lo dijo Apolonio a Belarmino, en el asilo y en coyuntura bastante dramática; lo cual me hace suponer que Escobar y Apolonio habían llegado a ser amigos, y que el zapatero *estaba inspirado* por las teorías del Estudiantón.

Se pueden ver más ejemplos de verbos psicológicos de experimentante objeto con *estar* en (43) y (44): unos en los que las construcciones aparecen con modificadores oblicuos que introducen un argumento externo, en (43), y otros en los que el participio muestra morfología comparativa (44d), está modificado por adverbios de grado (44a) o bien coordinado con adjetivos (44b, 44c). Estos ejemplos no permiten confirmar las predicciones derivadas de Arad (1999) sobre la formación de pasivas adjetivales con verbos psicológicos de experimentante objeto; como señalábamos antes que también era el caso para las pasivas verbales formadas con estos verbos.

- (43) Su primer puesto en el multimillonario torneo japonés *está amenazado* por Chen Tze-Min, de Taipei que realizó el primer recorrido en 63 golpes.
- (44) a. *Estoy* muy *avergonzado*, dijo ante varios periodistas sin levantar la cabeza.
b. *Estoy* triste y *desolado*. No hay grandes posibilidades en la Liga y a la Copa hemos dicho adiós, pero creo que no puedo decir otra cosa a mis jugadores que luchan para ganar el próximo partido".
c. Más en concreto, los jóvenes *están* hartos y terriblemente *decepcionados*. La enseñanza que se les ofrece es obsoleta.
d. Las primeras palabras de Daría, su aliento entrecortado, revelan que *está* tan *asustada* como Crispín ; sino que ella no ha tenido más remedio que entrar.

En algunos casos, como por ejemplo en (45), los participios que muestran morfología adjetival, e.g. con adverbios de grado, pueden aparecer en el mismo contexto con modificadores oblicuos que introducen un argumento externo. Esto sugiere que el carácter adjetival del participio en las pasivas adjetivales es compatible con la presencia del argumento externo, en la línea de Gehrke (en prensa).

- (45) a. Lombroso se asombra cuando un visitante, que *estaba tan obsesionado* por el sistema de calefacción como yo por el tamaño de las camas.
b. Marqués, *estoy muy enojada* por sus largas ausencias, pero muy enojada.

En este sentido, es interesante observar aquí que entre las construcciones pasivas formadas con *ser* y verbos psicológicos de experimentante sujeto también hay ejemplos en los que el participio adopta morfología adjetival y el modificador oblicuo que expresa el argumento externo está presente; véase (46). A pesar del interés que estas construcciones puedan tener desde el punto de vista teórico, el análisis semántico o sintáctico de este tipo de construcciones lo dejamos para investigaciones futuras.

- (46) a. Los cinco vascos *éramos bastante odiados* por la tripulación.
b. También debo recordar que Supervielle *fue* muy conocido y *estimado* en España por los poetas de la generación de 1927.
c. También podrán, de consumarse el alarde que se pretende, ir a las rebajas de Galerías a comprarse un botón y un imperdible pues es sabido que estos adminículos *son* muy *apreciados* por todos los pobres que en el mundo son para sujetarse los andrajos.

Finalmente, pasamos a comentar los datos en la Tabla 4, que presenta el número de ocurrencias con los verbos psicológicos con formas reflexivas y/o no reflexivas. Presentamos estos datos aunque no hemos formulado ninguna predicción sobre la posibilidad o la imposibilidad de formar pasivas adjetivales y verbales con participios de verbos que tienen forma reflexiva o no, ya que no es posible saber de cuál forma deriva el participio. Es interesante observar, no obstante, como se puede ver en la tercera columna de la Tabla 4, que los verbos que solo poseen forma reflexiva (e.g. *arrepentirse*, *atreverse*, etc.) y aquellos que muestran formas reflexivas y no reflexivas tienen una preferencia clara por combinarse con *estar* (61% y 80%, frente al 39% y 20% con *ser*), mientras que aquellos que solo tienen forma no reflexiva (e.g. *acosar*, *afectar*, *alentar*, etc.) aparecen más frecuentemente con *ser* (80%, frente a 20% con *estar*). Estos datos resultan sorprendentes a primera vista, ya que no es posible pensar en la formación de pasivas verbales a partir de verbos reflexivos, y por tanto, no transitivos. Sin embargo, si observamos los ejemplos con detenimiento, se observa que realmente son casos de construcciones adjetivas (copulativas) y no verbales; ver ejemplos en (47).²³

- (47)
a. Es más: yo creo que el mundo anda tan mal porque hay demasiados santos; porque la gente, en general, *es* demasiado bondadosa y *resignada*.
b. Tal vez no sabemos tanto o *somos* menos *atrevidos* que ese parlanchín de las barbas, pero *somos* más serios, más sencillos.

²³ Otros casos en los que la interpretación adjetiva no está tan clara son aquellos como (i), donde hay una oración de infinitivo que depende de la construcción participial. Dejamos el análisis de estas construcciones para investigaciones futuras.

(i) *Es equivocado* prohibir la procesión.

Para resumir, los datos analizados sugieren que las predicciones 1 y 3, sobre la formación de pasivas verbales y adjetivales con participios de verbos de sujeto y experimentante dativo, son acertadas. En el corpus encontramos pasivas verbales formadas con *ser* y verbos de experimentante sujeto, y no encontramos pasivas formadas con participios de verbos de dativos experimentante, ni verbales, con *ser*, ni adjetivales, con *estar*.

En cambio, en el caso de las pasivas verbales y adjetivales formadas con verbos de experimentante objeto en caso acusativo, hemos tenido que revisar los contextos para poder examinar las predicciones (2) y (4) a la luz de los datos. Por un lado, hemos observado que, al menos aparentemente, en todos los casos *ser* o *estar* con estos verbos no siempre muestran usos agentivos, que es la única lectura que según Arad (1999) y Meltzer-Asscher (2011) permitiría formar pasivas verbales y adjetivales con estos predicados, respectivamente. Concretamente, hay casos en que los participios de estos verbos que aparecen con *estar*, y en algunos casos también con *ser* (ver ejemplos en 37), se comportan como adjetivos. Estos datos no permiten confirmar las predicciones derivadas de Arad (1999) y de Meltzer-Asscher (2011), pero apoyan la predicción que se deriva de Gehrke (en prep.). Igualmente, el considerable número de casos de *estar* con verbos reflexivos, que expresan en la mayoría de los casos estados incoativos, es un dato a favor de la predicción derivada de Gehrke (en prep.). Por último, los casos de construcciones participiales en los que el participio tiene morfología adjetival pero en los que también aparece el argumento externo expresado por un modificador preposicional, como en (41), parecen indicar que la presencia de argumento externo no es incompatible con la morfología adjetival del participio, lo que sugiere que la hipótesis de Gehrke (en prep.) es correcta.

Para finalizar, las tablas 5 y 6 reflejan el número de interpretaciones de cada una de las combinaciones posibles de *estar* y *ser* con participios de verbos psicológicos encontradas en el corpus. Como se puede observar en la tabla 5, todas las construcciones formadas con *estar* se interpretan como pasivas adjetivales. En cambio, la tabla 6 indica que las construcciones participiales formadas con *ser* se pueden interpretar como pasivas verbales, en el 63% de los casos con verbos de experimentante objeto acusativo y en el 90% de los casos con verbos de experimentante sujeto, y también como construcciones copulativas adjetivas, en el 37% de los casos con verbos de experimentante objeto, el 10% de los casos con verbos de experimentante sujeto y el 100% de los casos con verbos psicológicos reflexivos.

	Pasivas verbales	Pasivas adjetivales	Copulativas (adjetivas)	Totales
<i>estar</i> + verbo de exp. objeto	-	270 (100%)	-	270
<i>estar</i> + verbo de exp. sujeto	-	1 (100%)	-	1
<i>estar</i> + verbo psicológico refl.	-	25 (100%)	-	25
Total	0	296	0	296

Tabla 5. Interpretaciones de *estar* con participios de verbos psicológicos.

	Pasivas verbales	Pasivas adjetivales	Copulativas (adjetivas)	Totales
<i>ser</i> + verbo de exp. objeto	41 (63%)	-	24 (37%)	65
<i>ser</i> + verbo de exp. sujeto	81 (90%)	-	9 (10%)	90
<i>ser</i> + verbo psicológico refl.	-	-	16 (100%)	16
Total	122	0	49	171

Tabla 6. Interpretaciones de *ser* con participios de verbos psicológicos.

5. Conclusión

En este artículo hemos examinado las propiedades de las construcciones participiales compuestas por *ser* y *estar* con verbos psicológicos de diferentes tipos en un corpus representativo del español del siglo XX. En concreto, hemos explorado las predicciones derivadas de los estudios teóricos existentes sobre la semántica y la sintaxis de los verbos psicológicos y sobre las pasivas

verbales y adjetivales. Para ello, nos hemos apoyado fundamentalmente en datos cuantitativos sobre la frecuencia de aparición de estas construcciones, y sus interpretaciones, en el corpus.

En resumen, los datos del corpus sugieren que la predicción 1, en (29), sobre la formación de pasivas verbales con los verbos de sujeto experimentador, es correcta, ya que encontramos pasivas verbales formadas por *ser* y participios derivados de estos verbos en el corpus. En cuanto a la predicción 2, en (30), sobre la formación de pasivas verbales con verbos de objeto experimentador, los datos del corpus sugieren que la generalización de B&R no es adecuada, ya que encontramos 41 casos de pasivas verbales formadas con verbos de objeto experimentador. La predicción derivada de Arad (1999), en (30b), de que los participios de estos verbos pueden formar pasivas verbales en su lectura agentiva pero no en su lectura estativa, no se puede confirmar, ya que encontramos estas construcciones en contextos no agentivos.

Si pasamos ahora a la predicción 3, la falta de ejemplos en el corpus de pasivas adjetivales con verbos de experimentante de sujeto y de objeto dativo sugiere que las predicciones derivadas de Meltzer-Asscher (2011), y Gehrke (en prep.), en (31a) y (31c), de que los verbos de sujeto y dativo experimentador no pueden formar pasivas adjetivales serían adecuadas. Esto sugiere, en cambio, que la predicción derivada de Rapp (1996) de que estos verbos pueden formar pasivas adjetivales no es correcta.²⁴

Por último, con respecto a la predicción 4, sobre las pasivas adjetivales de los predicados de objeto acusativo experimentador, los numerosos ejemplos que se encuentran en el corpus sugieren que las predicciones derivadas de Rapp (1966) y de Gehrke (en prep.) son adecuadas. En cambio, los ejemplos de pasivas adjetivales en contextos estativos, como en (41) y (44), sugieren que las predicciones derivadas de Arad (1999) y Meltzer-Asscher (2011), que sostienen que estas pasivas solo se pueden formar con estos verbos agentivos y télicos, no serían correctas.

En fin, en este artículo también han surgido otras consideraciones teóricas más generales, en las que no hemos profundizado por falta de espacio, sobre la interpretación de las pasivas con *ser* y verbos psicológicos de experimentante sujeto como en (46), que muestran características que las asimilan a las construcciones copulativas, y que hemos denominado copulativas adjetivas en este estudio. Probablemente, estas construcciones se podrían analizar en paralelo con los casos de pasivas adjetivales en (45), pero dejamos para el futuro un estudio más detallado de esta cuestión.

²⁴ Obviamente, podríamos añadir restricciones adicionales argumentales, pero en este caso creemos que habría que recurrir a alguna estipulación *ad hoc*.

Anexo A: documentos del *Proyecto Gutenberg* que forman parte del corpus

AZORÍN, A. 1903. *Trinidad Martínez Ruiz*.

BAROJA, P. 1919. *Zalacaín el Aventurero*.

BAROJA, P. 1920. *Las inquietudes de Shanti Andía*.

BENAVENTE, J. 1918. *Tres Comedias*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1903. *La Catedral*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1904. *Entre naranjos*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1904. *El intruso*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1905. *La bodega*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1908. *Los muertos mandan*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1913. *Los argonautas*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1916. *Los cuatro jinetes del apocalipsis*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1916. *La condenada*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1919. *Mare nostrum*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1919. *Sangre y arena*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1921. *El préstamo de la difunta*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1922. *El paraíso de las mujeres*.

BLASCO IBÁÑEZ, V. 1922. *La Tierra de Todos*.

CAMBA, J. 1920. *La rana viajera*.

ESPINA, C. 1922. *La Niña de Luzmela*.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, S. 1919. *Novelas y cuentos*.

HOYOS Y VINENT, A. 1912. *El pecado y la noche*.

PALACIO VALDÉS, A. 1904. *Los Puritanos, y otros cuentos*.

PALACIO VALDÉS, A. 1906. *Tristán o el pesimismo*.

PÉREZ GALDOS, B. 1901. *Electra*.

PÉREZ GALDOS, B. 1903. *Mariucha*.

PICÓN, J. O. 1901. *La vistosa*.

PÉREZ DE AYALA, R. 1920. *Belarmino y Apolonio*.

QUINTERO, J.A. 1915. *Doña Clarines y Mañana de Sol*.

ROMERO DE TERREROS, P. 1922. *La Puerta de Bronce y Otros Cuentos*.

VALLE-INCLÁN, R. M. 1907. *Romance de lobos, comedia barbara*.

- ANAGNOSTOPOULOU, E. 2003. «Participles and Voice», en A. Alexiadou, M. Rathert, y A. von Stechow (eds.), *Perfect Explorations*. Berlin, de Gruyter: 1–36.
- ARAD, M. 1999. «What counts as a class? The case of psych verbs». *MIT Working Papers in Linguistics* 1–23.
- BAKER, M., K. JOHNSON, Y I. ROBERTS. 1989. «Passive arguments raised». *Linguistic Inquiry* 20: 219–251.
- BELLETTI, A., Y L. RIZZI. 1988. «Psych-verbs and θ -theory». *Natural Language and Linguistic Theory* 6: 291–352.
- BIALY, A. 2005. *Polish Psychological Verbs at the Lexicon-Syntax Interface in Cross-Linguistic Perspective*. Frankfurt/M., Peter Lang.
- BRUENING, B. en prensa. «Word formation is syntactic: Adjectival passives in English». *Natural Language and Linguistic Theory*.
- EMONDS, J. 2006. «Adjectival passives: The construction in the iron mask», en M. Everaert y H. van Riemsdijk (eds.), *The Blackwell Companion to Syntax*, vol. I, Oxford, Blackwell Publishing: 16–60.
- FÁBREGAS, A. 2010. «A syntactic account of affix rivalry in Spanish nominalizations», en A. Alexiadou y M. Rathert (eds.), *Nominalizations Across Languages and Frameworks*. Berlín, Mouton de Gruyter: 67–93.
- FÁBREGAS, A., R. MARÍN, Y L. McNALLY. 2012. «From psych verbs to nouns», en V. Demonte y L. McNally (eds.), *Telicity, Change, and State: A Cross-Categorial View of Event Structure*. Oxford, Oxford University Press: 162–184.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, MARÍA JESÚS. 1999. «La predicación: Las oraciones copulativas», en V. Demonte e I. Bosque (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol 1., Madrid, Espasa Calpe: 2357–2460.
- GEHRKE, B. 2012. «Passive states», en V. Demonte y L. McNally (eds.), *Telicity, Change, and State: A Cross-Categorial View of Event Structure*. Oxford, Oxford University Press: 185–211.
- GEHRKE, B. en preparación. «Different ways to be passive». *Natural Language and Linguistic Theory*.
- GEHRKE, B. en prensa. «Still puzzled by adjectival passives?», en R. Folli, C. Sevdali, y R. Truswell (eds.), *On Linguistic Interfaces II*. Oxford, Oxford University Press.
- GEHRKE, B., Y N. GRILLO. 2009. «How to become passive», en K. K. Grohmann (ed.), *Explorations of Phase Theory: Features, Arguments, and Interpretation at the Interfaces*. Interface Explorations 17, Berlín, Mouton De Gruyter: 231–268.
- GEHRKE, B., Y C. SÁNCHEZ MARCO. en preparación. «Different by-phrases with adjectival and verbal passives: Evidence from Spanish corpus data».
- GRIMSHAW, J. 1990. *Argument Structure*. Cambridge, MA, The MIT Press.
- KRATZER, A. 2000. «Building statives». Ms. University of Massachusetts, Amherst.
- LANDAU, I. 2002. «A typology of psych passives», en M. Hirotani (ed.), *Proceedings of the 32nd Conference of the North Eastern Linguistic Society*. Amherst, University of Massachusetts: 271–286.
- LANDAU, I. 2010. *The Locative Syntax of Experiencers*. Cambridge, MA, MIT Press.
- MAIENBORN, C. 2007. «Das Zustandspassiv: Grammatische Einordnung - Bildungsbeschränkung - Interpretationsspielraum». *Zeitschrift für germanistische Linguistik* 35: 83–144.
- MAIENBORN, C., 2009, «Building ad hoc properties: On the interpretation of adjectival passives», en A. Riester y T. Solstad (eds.), *Proceedings of Sinn und Bedeutung 13*. Stuttgart, University of Stuttgart: 35–49.

- MARÍN, R. 2004. *Entre ser y estar*. Madrid, Arco libros.
- MARÍN, R. 2001. *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MARÍN, R. 2011. «Casi todos los predicados psicológicos son estativos», en A. Carrasco Gutiérrez (ed.), *Sobre estados y estatividad*. Munich, Lincom Studies in Theoretical Linguistics: 26–44.
- MARÍN, R., Y L. MCNALLY. 2011. «Inchoativity, change of state, and telicity». *Natural Language and Linguistic Theory* 29: 467–502.
- MCINTYRE, A. 2013. «Adjectival passives and adjectival participles in English», en A. Alexiadou y F. Schäfer (eds.), *Non-Canonical Passives*. Amsterdam, John Benjamins: 21-42.
- MELTZER-ASSCHER, A. 2011. «Adjectival passives in Hebrew: Evidence for parallelism between the adjectival and verbal systems». *Natural Language and Linguistic Theory* 29: 815–855.
- MULDER, R.H. 1992. *The aspectual nature of syntactic complementation*. Tesis doctoral, Holanda, Holland Institute of Generative Linguistics.
- PESETSKY, D. 1995. *Zero Syntax: Experiencers and Cascades*. Cambridge, MA, The MIT Press.
- PIÑÓN, C. 1997. «Achievements in an Event Semantics», en A. Lawson (ed.), *SALT VII*. Ithaca, NY, Cornell University: 276–293.
- PUSTEJOVSKY, J. 1991. «The syntax of event structure». *Cognition* 41:47–81.
- PYLKKÄNEN, L. 1999. «On stativity and causation» en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.), *Events as Grammatical Objects*. CSLI Publications: 417–445.
- RAPP, I. 1996. «Zustand Passiv? Überlegungen zum sogenannten “Zustandspassiv”». *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 15.2: 231–265.
- ROZWADOWSKA, B. 2000. «Aspectual properties of Polish nominalizations». *Journal of Slavic Languages* 8: 239–261.
- SÁNCHEZ MARCO, C. 2012. *Tracing the development of Spanish participial constructions: An empirical study of semantic change*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra.
- SEBASTIÁN-GALLÉS, N. 2000. *Lexesp: Léxico Informatizado Del Español*. Barcelona, Edicions Universitat Barcelona.
- TENNY, C. 1994. *Aspectual Roles and the Syntax-Semantic Interface*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- VAN VALIN, R. D., Y R. J. LAPOLLA. 1997. *Syntax: Structure, Meaning and Functions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- VENDLER, Z. 1957. «Verbs and times», *Philosophical Review* 56:143–160.